



## Música que llevo en el alma

**Miguel Alemán V.**

Abril 2, 2012

El pasado 28 de marzo se apagó la flama de esa vida luminosa que durante 94 años distinguió a nuestra queridísima amiga Elena Bojalil Gil, Vda. de Millán. Ella fue el último eslabón de una generación de una familia que aportó voz, sentimiento y melodía a nuestras más grandes tradiciones musicales.

Elena, su hermana Matilde, su primo Alfredo, “El Güero Gil”, -requinto y tercera voz del trío Los Panchos- su hermano Felipe, conocido como “El Charro Gil”, y Jesús Martínez Gil, escribieron e interpretaron boleros y canciones que muchas generaciones llevamos grabadas en el corazón.

En la Epoca de Oro del Cine Mexicano sus creaciones sirvieron para musicalizar diversos filmes y trascendieron las barreras del idioma para ser escuchadas en Europa y en Japón.

Mucha gente permanecía afuera del estudio en donde ellos cantaban en vivo en las transmisiones de la XEW. Sus canciones también eran interpretadas por aficionados que las tocaban en los camiones.

Para Elena, la música fue el vínculo que le dio cohesión y unidad a su familia; formó a sus hijos Julio y Gabriel Millán Bojalil, mis queridos amigos.

Cuando mi padre nos trajo a vivir a la Ciudad de México, en la calle de Durango 225 en la Colonia Roma, nos reencontramos con esta familia entrañable; eran originarios de Misantla, Veracruz.

Cerca de casa se encontraba el centro nocturno “El Patio” y un concurrido restaurante llamado “El Río Rosa”. Fueron esos los últimos años de la Plaza de Toros de La Condesa -en donde décadas antes cantó el tenor italiano Enrico Caruso-, que estaba ubicada en donde hoy se encuentra una prestigiada tienda departamental. La corrida inaugural de la Plaza de Toros La Condesa fue el 22 de septiembre de 1907, hasta que cerró sus puertas el 19 de mayo de 1946.

Elena Bojalil Gil, tía de Felipe Gil, “Fabricio”, y Mati Bello, es autora de composiciones como “Mi delirio”, “Dime”, “Amor” y “Así me quieres”. Ella y su hermana Mati cantaron a dueto en grabaciones de dos discos: “Lo romántico del bolero” y “Siempre románticas”.

Guardo en mi memoria nuestra última comida con Elena, en la que compartimos canciones y recuerdos imborrables. Cantamos, entre otras canciones, el mambo que yo compuse, titulado “El Paso de la Tortuga”, que hiciera inmortal Dámaso Pérez Prado.

Elena tenía una voz cristalina, pero sobre todo comprendía la importancia de que además de tener buena voz, la música necesita cantarse con sentimiento y mucho corazón.

Recuerdo el júbilo de su familia cada vez que salía a la luz un nuevo disco o alguna de sus canciones, que fueron muchas, y cuando alcanzaban los primeros lugares de ventas y popularidad en la radio y posteriormente en la televisión de México y de otros países.

Desde entonces, no hay día en que en algún lugar no se toque su música o se transmitan sus grabaciones.

Esos fueron los años en los que México competía internacionalmente en música, una música forjada en la nueva identidad y el orgullo de un país que a mitad del siglo pasado avanzaba en la industrialización y obras de infraestructura, mismas que como esa música perduran hasta nuestros días.

**Rúbrica:** Homenaje a Miguel de la Madrid Hurtado, amigo, hombre de familia, gobernante prudente, pero ante todo responsable de las decisiones de su tiempo. México está en deuda con quien logró remontar la adversidad económica y la crisis posterior al temblor de 1985, preservando en todo momento las libertades ciudadanas y la paz social. Descanse en paz.

**@AlemanVelascoM**

**articulo@alemanvelasco.org**

**Político, escritor y periodista**